



El blindaje renovable ante las alzas de los combustibles fósiles

Quien haya puesto un telediario o abierto un periódico en los últimos tres meses se ha tenido, inevitablemente, que enfrentar a noticias relativas al mercado eléctrico. Sí, además, ha abierto WhatsApp o entrado en redes sociales, habrá comprobado el ingenio de los españoles para reírse de sus problemas: canciones, memes...

José María Gonzalez Moya
 Director General de APPA Renovables

Palabras clave
 Energías renovables, combustibles fósiles, mercado eléctrico

HEMOS INTENTADO TOMARNOS con buen humor algo que nos afecta al bolsillo de forma directa, especialmente a aquellos que tienen la tarifa PVPC, vinculada al precio eléctrico. Para estos consumidores, el ver constantemente en los medios que se batían los récords de máximos precios ha tenido que ser una verdadera angustia, un castigo añadido al que le habrá llegado en forma de factura eléctrica.

Curiosamente, hasta pocas semanas antes del crecimiento desproporcionado de los precios del mercado eléctrico, no eran pocos los expertos en el sector energético que recomendaban una y otra vez, a todos los consumidores que pudieran, que se pasasen a esta tarifa regulada. En los razonamientos de estos expertos no se contemplaba la posibilidad, real como hemos podido comprobar, de que se produjese un incremento fuerte de los precios del mercado eléctrico. Las comer-

cializadoras del mercado libre, que suelen comprar a medio plazo su energía, se verán obligadas a repercutir estos incrementos en el futuro. Sin embargo, las comercializadoras de PVPC han tenido que repercutir los precios de forma inmediata, encareciendo unas facturas que, por su propia definición, están destinadas a pequeños consumidores, entre los que encontraremos casos para los que un leve incremento de la factura ya suponga un problema importante.

EL ORIGEN DEL INCREMENTO DEL PRECIO DE LA ELECTRICIDAD

Mucho se ha escrito ya sobre cuáles son las razones del incremento tan fuerte en los precios del mercado eléctrico, sobre cuáles han sido las tecnologías que han marcado precio, o sobre el tipo de mercado que tenemos en España. Se ha hablado de competencia, se ha

hablado de empresas, de tecnologías, incluso de si es Bruselas la que nos impone el mercado marginalista o el tipo impositivo. Como decía un antiguo presidente de esta Asociación “cuando no hay harina, todo es mohína”. Las tecnologías del mix eran las mismas hace un año, el mercado era igual de marginalista que ahora y la competencia, para bien o para mal, era la actual. La diferencia es que hace un año se marcaban precios récord, por lo bajos que eran durante la pandemia. Entonces no se copaban titulares ni se buscaban soluciones de urgencia para nuestro sistema. Cuando las perjudicadas eran las compañías no había noticia.

Sin embargo, es importante que analicemos qué está ocurriendo en nuestro mercado eléctrico para que entendamos cuál es el problema y qué podemos hacer para evitar sufrirlo en el futuro. Uno de los principales causantes de la actual situación es el precio del gas. Mientras que el precio medio en la última temporada de frío fue del orden de 17 €/MWh, este combustible fósil se encuentra ya en el entorno de los 80-90 €/MWh. Estos incrementos de precio repercuten, por supuesto, a todos aquellos que satisfacen sus necesidades térmicas con este combustible fósil: calefacciones de comunidades de vecinos, calderas individuales... pero también consumidores industriales que necesitan este combustible en sus procesos. De forma directa, también impacta en el pool eléctrico.

En un mercado marginalista, como es nuestro mercado eléctrico, tanto nacional como europeo, los precios se fijan casando oferta y demanda, cerrando la última oferta aceptada el precio para todas. Por tanto, cuando necesitamos utilizar centrales de ciclo combinado que usan gas como combustible, tenemos que contabilizar que esas centrales incluirán dentro de su estructura de costes este incremento desproporcionado de los precios del gas, pero también tendrán que incluir el coste de emisión del CO₂, un coste cada vez mayor al introducir la política “quien contamina, paga” en nuestro modelo.

Adicionalmente, el resto de actores con posibilidad de regular la producción eléctrica y marcar precio, principalmente grandes centrales hidráulicas, están marcando precios acordes a estos valores altos. Es el mercado, amigos. Las empresas no van a disminuir sus ingresos sabiendo que, si no entran ellos en la casación, lo harán otras centrales contaminantes a precios mucho más altos. Mientras tanto, las tecnologías que llamamos “precio aceptantes” aquellas que producen cuando pueden (o de continuo) y para las que no tiene sentido parar su producción debido a sus costes marginales bajos, siguen generando. Cuando con estas



tecnologías (principalmente eólica, fotovoltaica, nuclear y minihidráulica) pueden cubrir por si solas toda la demanda eléctrica, vemos caídas importantes en los precios, incluso en el mismo día.

¿QUÉ ESTAMOS HACIENDO PARA CONTROLAR LA TARIFA?

Teniendo en cuenta que el Gobierno ha tomado ya diversas medidas, podemos entender que hay muchas formas de atajar el problema. Algunas son muy razonables como liberar la tarifa de las numerosas cargas impositivas. Esto es una buena solución para los consumidores eléctricos pero neutra en general para la sociedad: lo que no se recaude vía impuestos en la electricidad se tendrá que recaudar mediante otras vías. Otras son de justicia, como la creación del Fondo Nacional para la Sostenibilidad del Sistema Eléctrico (FNSSE), que buscar repartir los costes de la Transición Energética entre los distintos actores del sector energético. En principio, esta medida podría parecer desacertada o errónea. ¿Por qué recaudar dinero de la gasolina, por poner un ejemplo, para que el consumidor eléctrico pague menos? La respuesta la tenemos en el documento “Avance de las emisiones de Gases de Efecto Invernadero” del año 2019, un documento del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. Según este informe, el sector eléctrico habría logrado una reducción respecto al año de referencia (1990) del 35%, mientras que otros sectores como el transporte (+53%) o residencial (+56%) han aumentado considerablemente sus emisiones al haber incrementado su consumo de combustibles fósiles. Como vemos, el sistema eléctrico “ha cumplido sus deberes”, incluso con nota, mientras que otros sectores están aumentando sus emisiones en vez de reduciéndolas. Este FNSSE busca repartir los costes en función de los esfuerzos que ya se han realizado, premiando a los cumplidores y castigando a los sectores que no han hecho su trabajo.

Por último, el Gobierno aprobó el Real Decreto-ley 17/2021, una norma que ha requerido una nota acla-



ratoria y que ha suscitado todo tipo de reacciones del sector, muchas negativas. La norma busca reducir la tarifa, por supuesto, pero con medidas que quizá no obtengan el resultado previsto y dañando la confianza de los inversores, algo en lo que nuestro país debe tener especial cuidado al tener el récord de denuncias en materia de inversión energética. En un momento en el que el sector renovable busca más de 100.000 millones de euros de inversión para alcanzar el 42% de la energía y el 74% de la electricidad renovable en 2030.

Todas las medidas reseñadas tendrán un impacto en el sistema, pero tardaremos en saber si de verdad alcanzan su objetivo y reducen la tarifa que pagamos empresas y ciudadanos. Mientras tanto, los mercados de futuros auguran unos precios del gas disparados hasta la primavera de 2022, a lo que tendremos que ir añadiendo noticias negativas que se suceden día tras día: la posible interrupción del gasoducto entre Argelia y Marruecos, reducción de producción en Estados Unidos, conflicto entre Rusia y Ucrania por el paso del gas hacia Europa...

UNA SOLUCIÓN RENOVABLE A NUESTROS PROBLEMAS

Desde el año 2008, en APPA Renovables elaboramos el Estudio del Impacto Macroeconómico de las Energías Renovables en España. Y, aunque hoy pueda parecer oportunista, en los doce años que llevamos elaborando este documento, aparece una de las principales recetas que necesitamos aplicar para evitar este grave problema en el futuro: introducir más energías renovables.

Cuando las renovables eran una fuente de generación más cara que su contrapartida fósil, algo que siempre se contraponía a sus ventajas medioambientales y de seguridad energética, uno de los principales argumentos para apostar por las renovables era blindarnos ante futuras oscilaciones de precios en nuestro sistema energético. España necesita importar más del 73% de su energía del exterior (principalmente gas y petróleo), una cifra superior a la ya desorbitada depen-

dencia del 55% del Viejo Continente. Esto ha sido un lastre tradicional para nuestra balanza comercial. En 2019, el déficit de sectores energéticos (-23.242 millones de euros) supuso el 72,6% del déficit total de la balanza comercial española (-31.980 millones). Y esto a pesar de que el sector renovable presenta un saldo neto exportador año tras año.

Si introducir renovables en el sistema era importante para reducir la sangría de divisas que supone nuestra dependencia energética, esto es aún mucho más grave cuando las energías renovables se han convertido ya en fuentes plenamente competitivas, siendo algunas de ellas, como la eólica y la fotovoltaica, las fuentes de generación eléctrica más baratas que existen en la actualidad. La eólica ha reducido sus costes un 71% y la fotovoltaica un 90% en el período 2009-2020 (Levelized Cost of Energy, Lazard), y el resto de tecnologías renovables que ya estaban alcanzando la competitividad económica hoy ya las podemos llamar baratas con los actuales precios.

Quizá podamos pensar que esto es un hecho aislado, que una vez se estabilice la demanda de las economías mundiales tras el resurgir después de la crisis del COVID, no volveremos a vivir situaciones como las actuales. Sin embargo, la historia nos muestra otra cosa. Desde la crisis del petróleo de los años 70 hemos visto fluctuaciones, en ocasiones muy fuertes de los precios de los hidrocarburos. Incluso se ha acuñado nombre para el efecto "cohetes y plumas" de cómo se repercuten de forma inmediata en los precios finales las subidas de los mercados (cohetes) y cómo después los precios tardan mucho en bajar, aunque los mercados lo hayan hecho previamente (plumas).

La única forma de blindar nuestro sistema energético y, por tanto, nuestra economía es aumentar el grado de abastecimiento con energías nacionales y para España esto significa apostar por las energías renovables. Un vector claro de crecimiento y generación de empleo, identificado así por la Comisión Europea en diciembre de 2019, antes de la pandemia, y que ahora es más necesario que nunca.

